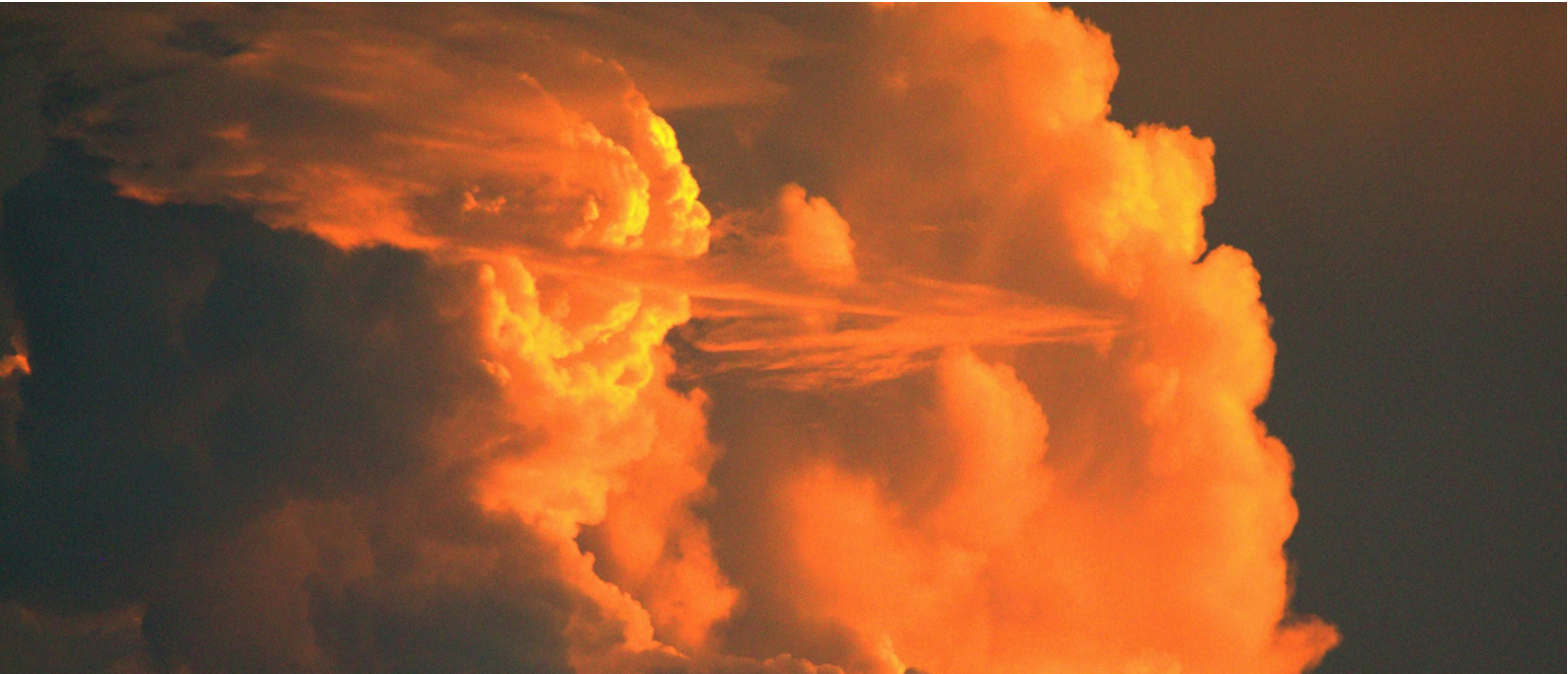


Domingo VI de Pascua

Ciclo A

“Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito”

Juan 14, 15-21



- **Hechos 8, 5-8.14-17** “Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”
- **Salmo 65** “Aclamad al Señor, tierra entera”
- **1 Pedro 3, 15-18** “Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu”
- **Juan 14, 15-21** “Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... veo
 - ¿Cuento con el Espíritu para que me ayude a descubrir a Dios en la vida...
 - ¿Qué hago para acogerlo, para escucharlo personal y comunitariamente?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?
 - ¿Personas que son testigos de la fidelidad del amor que Dios nos tiene...
 - ¿qué experiencias he hecho de amar a Jesús, de “guardar” su Palabra?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para situar este Evangelio

- Seguimos leyendo la despedida de Jesús tras la Última Cena. Es un dialogo con los Discípulos en un contexto de presión social. Creer y amar es indivisible en Juan. El mandamiento de Jesús es el del amor. Se destaca en este texto la necesidad de guardar los mandatos (15.21) y la promesa del Espíritu de la verdad (16ss)
- La palabra “mundo” (17), sobre todo en los capítulos 13-17 de Jn, expresa la realidad de oposición radical a Jesús (Jn 14,17.19.27; 15,18.19; 16,8.20; 17,9.14.16.25). Por esto “el mundo no puede acoger” el Espíritu, el “otro” (16), del mismo modo que no ha podido acoger Jesús (Jn 1,10-11).
- Es en cuanto que “mundo” significa esto que Juan remarca (en otros lugares) que ni Jesús es del mundo (Jn 8,23) ni los discípulos tampoco (Jn 17,14.16). Pero igualmente Juan dice bien fuerte que Dios estima el mundo y le envía su Hijo (Jn 3,16), y también que los creyentes serán enviados al mundo (Jn 17,18).

Notas para fijarnos en el Evangelio

- “si me amáis...” y guardan “sus mandatos” (15) son una sola cosa para el pueblo. El pueblo es gritado-llamado a hacer y vivir la Alianza que Dios le ofrece (Dt 7,9). En este amor se destaca siempre la iniciativa de Dios, y también su permanencia, su fidelidad (1Co 1,9). Por lo tanto, “guardar los mandatos” no es una condición sin la cual Dios no ama a su pueblo, sino la manera concreta que el pueblo tiene de amar a Dios. Jesús, amó a los suyos hasta el extremo (13,1) y, en prueba de su gran amor, dio la vida por los amigos (15,13). Es lógico que nos pida correspondencia de calidad, y que ésta se cifre en hacer su voluntad y guardar sus mandamientos. (14, 15.21.23-24; 15,14).
- La expresión “mis mandatos” (15.21) equivale a mi “palabra”. Cuando Jesús lo dice se refiere a la revelación de su persona, de su misión. Guardar esta palabra es creer en Él (15,15). Ya en el Antiguo Testamento la Ley es, antes de que nada -hasta que los preceptos y las prescripciones legales lo estropearon-, la revelación de Dios que conduce a la vida (Salmo 119 [118]). La novedad con respecto del AT es que el amor del discípulo recae sobre Jesús. La adhesión a su Palabra de vida es el que lleva al cumplimiento de la Alianza. Guardar sus mandatos, pues, no es someterse a unos preceptos legales; es el amor a la persona de Jesús, la Palabra que se ha hecho hombre (Jn 1,14). La fe es esto.
- Jesús prometo otro “Defensor” (16). En este Evangelio, el Espíritu Santo tiene una importancia excepcional (aquí tenemos el primer anuncio del Paráclito). Sólo en Él es llamado paráclito con el significado amplísimo de "ayudante, asistente, sustentador, protector, abogado, procurador" y, sobre todo, con el de "animador e iluminador" en el proceso interno de la fe. El término “paráclito” sólo aparece fuera del Evangelio de Juan, en 1 Jn 2,1, donde es aplicado al Resucitado que, en el cielo, cumple una misión de intercesión. En sentido estricto el Paráclito actúa en la tierra, en la comunidad cristiana. En este pasaje tiene una función muy concreta: que “se quede con vosotros por siempre jamás” (16).
- Habla Jesús de “otro Defensor” (16). “Otro” porque Él mismo es quien ha estado hasta ahora con ellos, a su lado (Jn 14,9).
 - o El primer defensor ha sido Jesús: ha defendido a los suyos, cuando los acusan por no ayunar (Mc 2,18-20), o por comer espigas en sábado (Mc 2,23-27), o porque toman los alimentos sin lavarse las manos (Mc 7,1-8); los defiende si se ven al borde del naufragio amenazados por las tormentas del lago (Mc 4,37-41); ha defendido a la mujer pecadora, blanco de sospecha para un fariseo que le ha invitado a comer (Lc 7,36-50), y a María, que en Betania ungió su cuerpo con nardo precioso, al ver que su gesto de generosidad fue tachado de derroche por algunos (Mc 14,3-9); defiende a los niños que gritan “¡Hosanna!” el día de su entrada en Jerusalén (Mt 21,15-16).

Tras Jesús el “otro” que estará con los creyentes es el Espíritu Santo. El Espíritu, enviado por el Padre, es el gran don de Jesús en su Pascua (Jn 19,30; 20,22). Así, los Discípulos no deben olvidar lo que oyeron de Jesús ni lo que recibieron de Él. Más bien, deben volver constantemente sobre ello, profundizando, desentrañando, actualizando la misma revelación. El Paráclito debe ser para ellos lo que había sido Jesús: “su ayudador”, maestro y pedagogo. (De ahí la importancia de la Revisión de Vida y descubrir la presencia de Dios).

- Podríamos decir que el Espíritu es el verdadero autor del Evangelio: es por Él que podamos recordar lo que Jesús hizo y dijo, y comprender el significado para cada comunidad y para cada persona (actualización). De ahí, viene la expresión “el Espíritu de la verdad” (17).

- La separación de Jesús, por su muerte cercana, la vivirán los discípulos como una amputación de su propio ser. ¿Cómo mitigar el desgarramiento de esa ausencia? Con la garantía de una nueva presencia: "os volveré a visitar y os llenaré de alegría" (16,22). La pascua consuela y supera la orfandad de los Discípulos. En Jn 14,21-23, será la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu, que plantarán su tienda en el corazón de los creyentes: "vendremos a él y viviremos en él" (Jn 14,23).
- "Aquel día" (20) es una expresión conocida en la tradición bíblica (Mc 13,32). Aquí se refiere a la vida de los Discípulos tras la Resurrección de Jesús: por la acción del Espíritu, continuarán unidos a Jesús como Él lo está con el Padre. La presencia ininterrumpida de Jesús por medio del Espíritu-Paráclito sustituye a la representación tradicional-apocalíptica de la vuelta-parusía de Cristo al fin de los tiempos. El retorno del Hijo, del enviado, al Padre y su vuelta-venida a los suyos en el Espíritu-Paráclito significa la superación de las fronteras históricas. El siempre se halla presente.
- La partida de Jesús significa su ocultamiento, tanto para los Discípulos como para el mundo (Jn 14,22-24). Pero dicho ocultamiento tiene un sentido muy distinto para los unos y para el otro. El mundo no volverá a verle. El evangelista excluye una venida ostentosa del Hijo del hombre sobre las nubes del cielo, que sea visible para todos (Mc 13,24ssy par.; 1 Tes4,16-17). El mundo no volverá a verle, porque Jesús está hablando ahora de la visión de la fe (23-24). y esta visión únicamente es perceptible por los creyentes. Ellos le verán, es decir, participarán en la visión del Resucitado (1 Cor 9,1). Esto, a su vez, significa la unión o comunión de los creyentes con el Hijo y con el Padre: una venida (habitar), un encuentro mutuos, que implica y exige la conducta adecuada de los discípulos, que se ajustan a lo que ellos han mandado, cumpliendo su voluntad. Es la forma concreta de manifestar el amor al Padre y al Hijo.

NO NOS DEJES HUERFANOS

Yo quiero amarte, Señor,
pero amarte de verdad;
que muchos con falsedad
te prometen su amor
-promesa que queda en flor-
y luego van por la vida
abriendo hondas heridas,
negándoles el amor a la gente,
pisoteando siempre los derechos
que dan al débil salida-horizonte.

Danos un buen defensor,
Espíritu de verdad,
que acabe con las falsedades
que crecen en el corazón
y también a nuestro alrededor.
Aumenta nuestro saber:
que todos podamos ver
las cosas con la inocencia
y con la inteligencia
que da el justo aprender.

No nos olvides,
huérfanos de pan y amistad,
huérfanos de aliento, en añoranza;
ven enseguida, ven amigo,
que en esta tierra de tristeza
solo rumiamos esperanzas
sin lugar para danzar;
danos la cierta experiencia
de tu onda presencia
que a los más apagados levanta.

Viviremos en tu vida,
seremos gente despierta,
para la lucha de la vida atenta;
le ganaremos la partida
a quien nos la da perdida;
las cosas en nuestras manos
tendrán hechura de hermano;
se llenarán de colores
todos los nuestros ocasos,
y los ya muertos vivirán.

*(Traducción libre de M.Regal,
Un caxato para o camiño, pp131-132)*



VER

Ante una convocatoria diocesana, una de las responsables comentaba: 'Cuánto cuesta que la gente se mueva y participe en estas iniciativas. No lo ven como algo necesario'. Y esto mismo ocurre también a nivel parroquial: se hacen propuestas, convocatorias, invitaciones a participar en algún área pastoral, y la respuesta es mínima, el conjunto de la feligresía se limita al cumplimiento dominical y asistir a los 'sacramentos sociales' (bodas, bautizos, comuniones). Las llamadas a asumir un compromiso evangelizador tampoco se ven como algo que les afecta directamente, y que además es necesario.



JUZGAR

En la Diócesis de Valencia estamos llevando a cabo un proceso de reflexión y sensibilización de cara a la elaboración de unas futuras orientaciones pastorales. El material que se ha editado lleva por título 'Dad el fruto que pide la conversión: comunión, participación y misión', y en el Tema 5, 'Primer Anuncio y discipulado', se nos recuerda que «la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida articuló la identidad del cristiano para nuestro tiempo como una unidad inseparable: discípulo y misionero. No se puede ser discípulo sin ser misionero, ni misionero sin ser discípulo de Jesús».

Esta doble dimensión de la identidad del cristiano, que para muchos suena a algo novedoso, era lo normal y lógico para los primeros cristianos, que vivían un 'discipulado misionero', como hemos estado escuchado estos domingos de Pascua en la 1ª lectura. Como discípulos, "perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hch 2, 42); como apóstoles, anunciaban que "a Jesús el Nazareno... Dios lo ha resucitado y de ello somos testigos nosotros" (2, 32); y ante la pregunta de la gente: "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?" ellos proponían: "Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros" (2, 37-38)

Era un discipulado misionero que desarrollaban también en medio de las dificultades. Hoy en la 1ª lectura hemos escuchado que "Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo". Felipe, uno de los siete diáconos (1ª lectura del domingo pasado), tuvo que huir de Jerusalén debido a la persecución desencadenada tras la ejecución de Esteban, pero esto no le frenó ni le hizo ocultarse, sino que siguió siendo discípulo misionero, porque «el discípulo es aquel que, habiendo encontrado a Jesús, se sienta a sus pies para aprender de Él, para conformar su vida con la de Él. El misionero es aquél que, impulsado por el amor y la alegría de ese encuentro, no puede contener el deseo de comunicarlo a otros». (Tema 5)

Y no pensemos que Felipe tenía unas capacidades especiales; lo que a él le movía es lo mismo que debería impulsarnos a nosotros para ser discípulos misioneros: la fuerza del Espíritu Santo, el mismo Espíritu que movió a Felipe y que hemos recibido en el Bautismo y en la Confirmación y que, como ha dicho Jesús en el Evangelio, "mora con vosotros y está en vosotros".

Este domingo de Pascua nos hace una llamada a redescubrir y renovar lo que es y significa haber recibido el Bautismo y la Confirmación: «Los sacramentos son los cauces ordinarios a través de los cuales la gracia de Dios fluye en la vida del creyente, configurándose como discípulo y capacitándose para la misión. No son actos de piedad privados, sino celebraciones eclesiales que insertan al cristiano en el misterio pascual de Cristo y lo envían al mundo como testigo. Cada sacramento, a su modo, es una fuente de vida para la misión.

El Bautismo no sólo nos limpia del pecado original, sino que nos regenera a una vida nueva, nos incorpora a Cristo y a su Iglesia. Ser bautizado es ser enviado. Esta llamada es inherente al sacramento mismo. El sacramento de la Confirmación perfecciona la gracia bautismal. Confiere una fuerza especial del Espíritu Santo para ser "testigos" de Cristo Resucitado, habilitando y comprometiendo al fiel a acoger con fe el Evangelio y a anunciarlo con palabras y obras». (Tema 8)

«Esto tiene implicaciones pastorales radicales». Frente a la concepción individualista y acomodada de la fe cristiana, que se limita al cumplimiento y rechaza el compromiso en la misión evangelizadora, «el Bautismo y la Confirmación 'ordenan' a todos los fieles para la misión común de la Iglesia».



ACTUAR

¿Llevo a cabo algún compromiso evangelizador? ¿Participo en las convocatorias y propuestas parroquiales y diocesanas? ¿Comprendo el significado del Bautismo y de la Confirmación?

Si los primeros cristianos hubieran actuado como la gran mayoría de los actuales miembros de la Iglesia, el anuncio del Evangelio no hubiera llegado a nosotros. Ser discípulos misioneros no es algo optativo, es algo que forma parte del ser cristiano, y el mismo Señor nos ha dado su Espíritu Santo para que nos impulse. Tengamos presente nuestro Bautismo, recibamos la Confirmación si no lo hemos hecho, y pongámonos en marcha, como Felipe, para responder a la misión que el Señor nos encomienda.